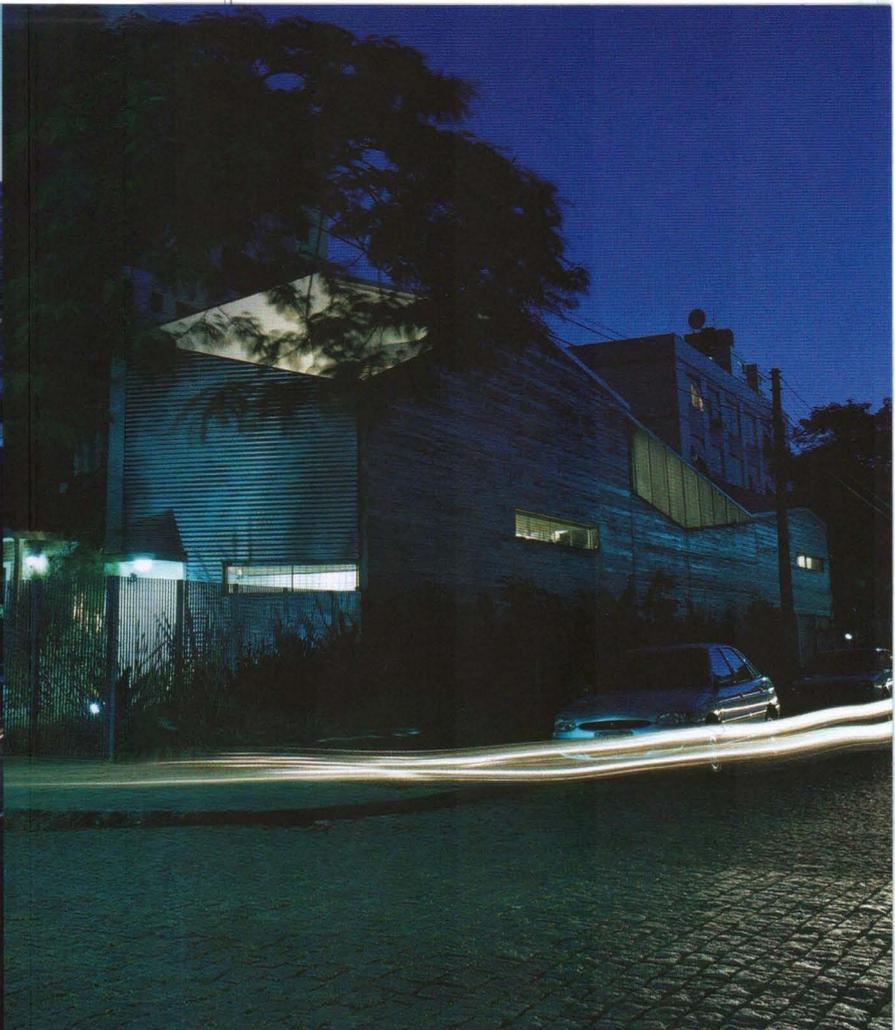


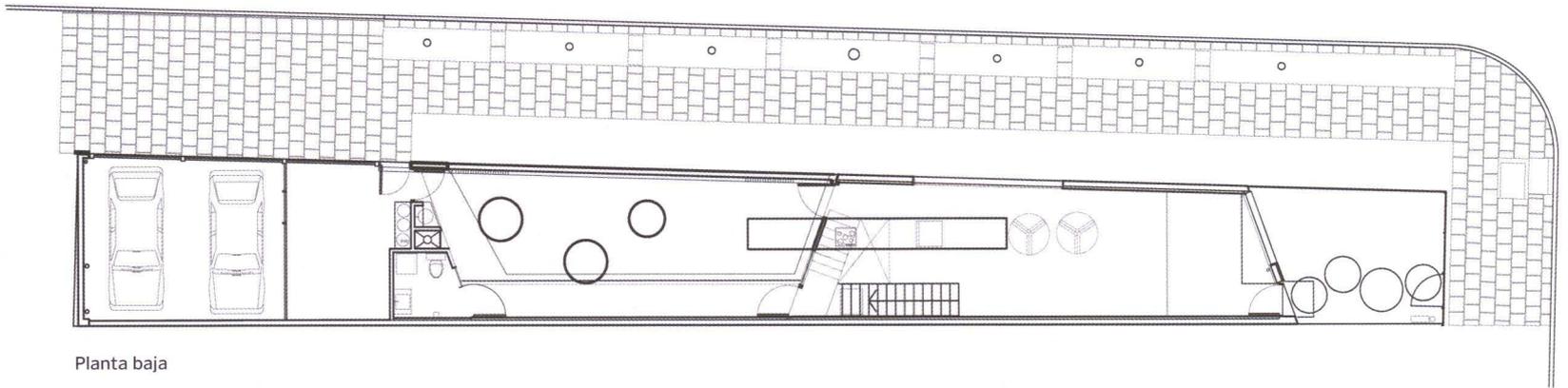
Procter + Rihl



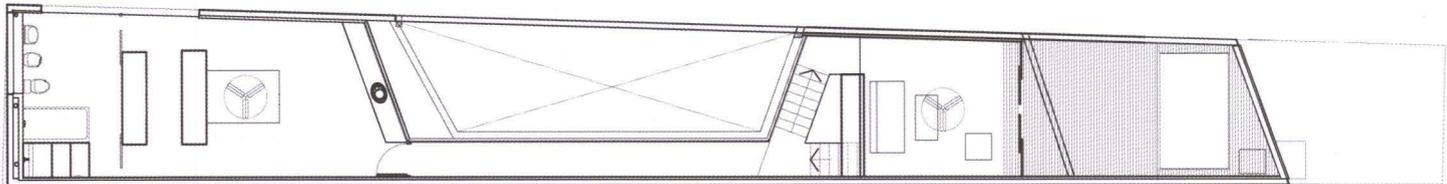
25 BR

Casa Slice.
Porto Alegre, RS. Brasil.





Planta baja



Planta alta



El encargo original consistió en una casa de una habitación que posteriormente se ajustó a dos, un espacio continuo para el salón y el comedor, jardín privado, dormitorio principal con baño y vestidor y una o dos plazas de garaje. La iluminación y ventilación natural fueron parámetros de diseño, evitando instalaciones de aire acondicionado. El cliente, una historiadora de 65 años apasionada de las artes estaba convencida de la capacidad de la arquitectura para cambiar los modos de vida. La casa Slice ha ganado recientemente un premio RIBA 2005 y fue seleccionada para representar a Brasil en la IV Bienal de Arquitectura Iberoamericana en Perú. El barrio, un entorno de clase media conservadora, tardó tiempo en digerir el nuevo edificio. La selección del proyecto para la Bienal ayudó a promover cierto reconocimiento popular. La casa hoy recaba curiosidad y está plenamente aceptada por el vecindario. Aunque el edificio hace referencia a la arquitectura moderna brasileña, a través de la puesta en práctica de la tecnología local del hormigón, del uso de tipologías de planta diáfana, de la aparición de espacios de estancia abiertos, y del uso de la exuberante vegetación local, plantea un interés por abordar las formas más europeo y contemporáneo.

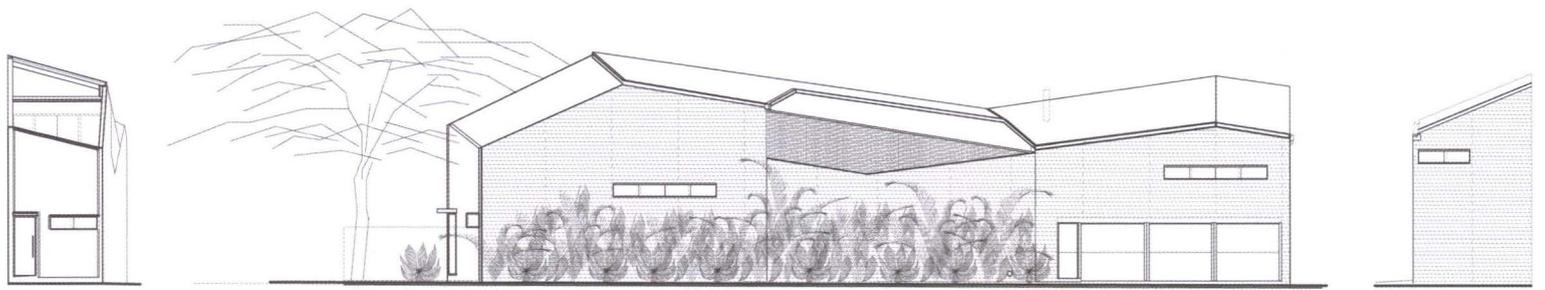
El proyecto está concebido como una rebanada construida sobre una porción de suelo que resultó sobrante tras la construcción de una carretera en el lado oeste del solar. El espacio queda definido a partir de decisiones que evitan alineamientos ortogonales. El espacio se pliega y despliega dentro del contenedor prismático dando lugar a una serie de distorsiones que crean la ilusión de un espacio mayor que el de la estrecha parcela. Una serie de muros inclinados abren el espacio dando sensación de amplitud y los techos inclinados fuerzan la perspectiva distorsionando la percepción real, desafiando al ojo.

Entrando a la casa por el frente estrecho, la mayor parte del suelo es un espacio libre continuo para las zonas comunes más un patio interior. Esta sala alargada alberga un elemento de mobiliario de 7 m de largo que en su desarrollo pasa de mesa de comedor a encimera para la preparación de alimentos y de nuevo a mesa para el patio. Un espacio tan alargado confiere una profundidad inadecuada para un entorno doméstico. La geometría no ortogonal simula un espacio mayor. Los tres muros transversales de la entrada que forman 20 grados con la perpendicular, la altura del espacio principal, el curso ascendente de la escalera y el patio abierto al fondo amplían aún más el espacio. El techo de hormigón de la planta alta asciende y desciende definiendo distintas calidades espaciales.

La piscina en planta alta es el episodio principal en el espacio comunitario. Este homenaje al cuerpo, tan presente en la cultura popular brasileña, durante el día funciona como un filtro de luz natural que despliega diferentes juegos de reflejos en el transcurso del tiempo. De noche, con los focos encendidos hace las veces de gran lámpara de luz coloreada.

El proyecto se vale de geometrías prismáticas que demandan atención al detalle constructivo y supervisión en obra. El modelado en 3D permitió ajustes que garantizaron precisión con componentes fabricados en taller y que posteriormente fueron retocados en obra. En Brasil es imposible conseguir una prefabricación más completa.

Las normativas que regulan la edificación en Brasil son rigurosas, pese a la idea preconcebida que se tiene en Europa. En proyectos residenciales, el 25% del suelo debe quedar libre. En una vivienda, puede llegarse con la construcción hasta el límite de la calle, pero generalmente se obliga a un retranqueo

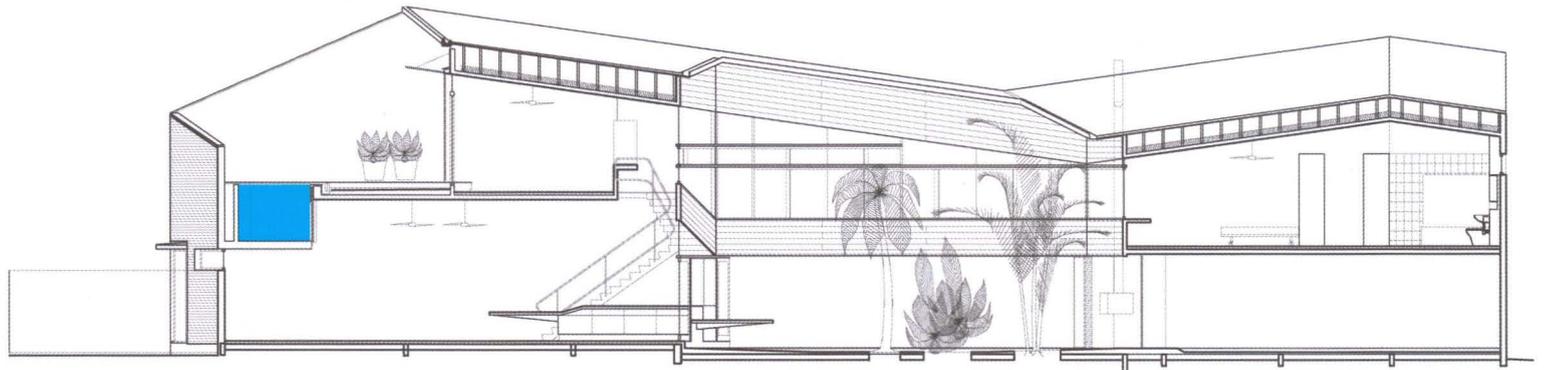


Sección Norte

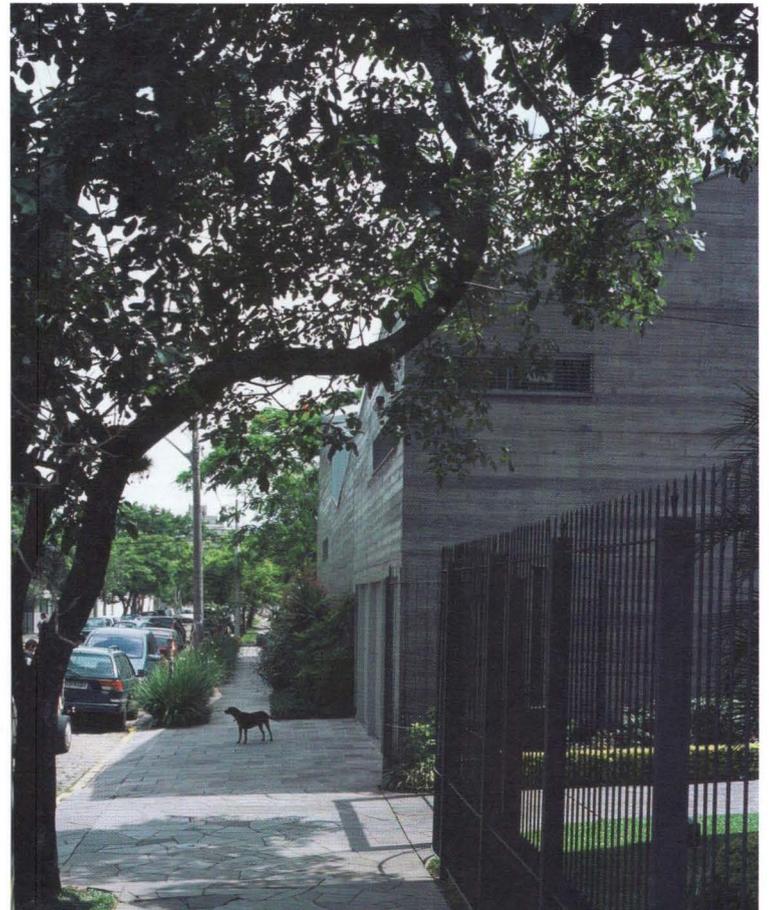
Sección Oeste

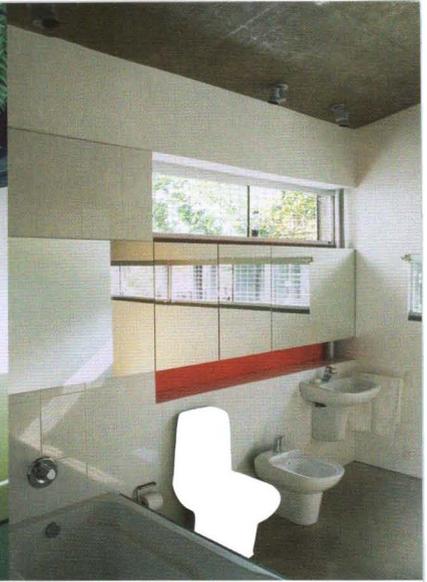
Sección Sur

0
1



0
1





de 4 m restringiéndose su uso a zona ajardinada. Las ventanas en aquellas fachadas alineadas a la calle deben aparecer a partir de los 2,4 m de altura respecto al nivel de la calle. No existen restricciones estéticas pero hay estrictas limitaciones al volumen y altura de los edificios. Para esta parcela el retranqueo de 4m se juzgó necesario sólo para el extremo frontal, ya que un retranqueo en el costado que da a la calle habría hecho muy difícil cualquier intervención. Quedó así una situación inusual en cuanto a la relación con la calle por ser el único edificio del lugar que ocupaba toda la alineación. El 25% de suelo libre requerido lo forman el jardín en uno de los extremos y un patio interior en lugar del jardín trasero propio de la tradición colonial. La inclusión del patio expande los espacios de estar, equilibra los niveles de iluminación natural, optimiza la ventilación cruzada y propicia una mayor privacidad dentro de un entorno urbano densificado. El dueño del suelo tiene en Brasil la responsabilidad sobre la construcción y mantenimiento de la vía pública que corresponde a su parcela. En este caso una banda de 4 m. de ancho estricta-

mente regulada en cuanto al tamaño del pavimento, tipo de piedra y tamaño de juntas. El tradicional pavimentado portugués blanco y negro fue rechazado en favor de una mayor uniformidad con el edificio. La luz solar septentrional es filtrada a los espacios interiores a través del patio, persianas y a través de la pared de vidrio de la piscina en planta alta. Las ventanas están diseñadas como perforaciones separadas entre sí para crear charcos de luz en lugar de una iluminación regular, aberturas a diferentes alturas proporcionando luz y vistas inusuales. El patio enrejado consigue un microclima interior que permite al edificio abrirse completamente en verano sin problemas de seguridad. Se diseñó la vegetación haciendo uso de plantas nativas como contrapunto a la geometría prismática de la casa. El pavimento de los jardines sigue un planteamiento lúdico: sobre el césped de la entrada una serie de grandes círculos de hormigón nos conducen desde la entrada principal a la puerta de la casa. Más adelante, en el patio, esos mismos círculos vuelven a aparecer esta vez recortados en el suelo de hormigón como alcorques.

